

celona; Socio de la Real Económica Matritense del País, y Corresponsal de la Gerundense; Socio del Instituto Industrial de España, y del Ateneo científico, literario y artístico de Madrid; Corresponsal de la Sociedad de Fomento de la Ilustración de Barcelona, y de las Academias y Sociedades científicas extranjeras de Medicina de París, de Tolosa de Francia, de Amberes, de Atenas, de Lisboa y de Méjico, etc., etc., etc.

EXCMO. SR.

Acoged benévolo esta débil muestra de respeto, admiración y afecto, que os dedican, como á uno de los mas dignos é ilustrados intérpretes de la ciencia de Hahnemann, vuestros apasionados servidores

MIGUEL VALERO.

JULIAN PEÑA.

PREFACIO.

I

1ª pregunta

LA medicina antigua, que llamaremos *alopatía*, supone siempre para el tratamiento de las enfermedades, ó una superabundancia de sangre, que nunca existe, ó principios y acrimonias morbíficas. Consecuente con su manera de considerar las enfermedades, extrae la sangre, que tan necesaria es á la vida, y se propone por medio de vomitivos, purgantes, sialagogos, diuréticos, vegigatorios, cauterios, etc., purificar la supuesta materia morbífica, arastrándola al exterior; pero así no logra otra cosa, sino exagerar los padecimientos del enfermo, privando al organismo de la fuerza de resistencia y de la integridad de los líquidos necesarios á la curación. Con fuertes dosis de medicamentos heróicos, continuadas por largo tiempo y renovadas ó alternadas frecuentemente, cuyos efectos, harto duraderos y temibles, la son desconocidos, desorganiza poco á poco la armonía del cuerpo humano. Queriendo disi-

mular su ignorancia sobre las virtudes de los medicamentos, acumula en cada receta muchas sustancias heterogéneas; *Recetas* de donde naturalmente procede, que á la enfermedad ya existente, vienen á añadirse otras medicinales nuevas, imposibles las mas veces de curar. Con el objeto de no desacreditarse, jamás deja la alopátia, cuando puede, de emplear medios que alcancen á paliar ó suspender por algun *Paliativo* tiempo los síntomas, pero dejando detrás de estas paliaciones ó suspensiones, mayor disposicion en el organismo, para que la enfermedad se reproduzca ó exaspere. Considerando puramente locales, independientes y aisladas todas las afecciones que ocupan la parte exterior del cuerpo humano, se dá por satisfecha, suponiendo que las ha curado, cuando las ha hecho desaparecer por medio de aplicaciones tópicas, no habiendo en realidad hecho otra cosa, sino retropulsar la enfermedad esterna á un órgano, ó un aparato mas noble y mas importante á la vida. Y cuando á pesar de esto, ve crecer la intensidad de la afeccion, no sabiendo ya con qué hacerla frente, intenta modificarla con el uso de los alterantes, principalmente los calomelanos, el sublimado corrosivo y las demás preparaciones mercuriales.

De esta manera y por tales medios, hace, si no inmediatamente mortales, por lo menos incurables, las noventa y nueve enfermedades de cada ciento que trata, debilitando y atormentando continuamente al enfermo, estenuado ya con sus propios males, bien renovando antiguas afecciones, ya produciéndole otras nuevas y mas funestas. El objeto que en el tratamiento de las enfermedades parece que se

propone la medicina antigua con sus heróicos esfuerzos, es muy fácil de conseguir, con solo aprender un poco de los métodos acreditados, y cerrar los oídos á la voz de la conciencia.

Jamás faltan razones sofisticas al alópata para dejar á cubierto su crédito por los daños que ocasiona: la opinion de sus maestros y la autoridad de sus libros, son su garantía y su salvaguardia. Siempre encuentra en ellos razones para justificar su conducta y sus procedimientos, por mas fatales que hayan sido en sus resultados, y aunque aquella y estos se hallen en oposicion declarada con el buen sentido. Solamente cuando una muy larga experiencia ha llegado á convencer su razon de los efectos perniciosos de su pretendido arte, se limita, aun en los casos mas graves, á la espectacion, aunque disimulada con el uso de bebidas inofensivas; siendo entonces precisamente cuando menos se agravan sus enfermos y mueren tambien menos.

Antes de esponer los principios y fundamentos de la nueva medicina, que exclusivamente es la única verdadera, examinaré con alguna detencion ese funesto arte, que despues de una serie de siglos no interrumpida, dispone arbitrariamente de la vida y la salud del género humano, y que hace perecer diez veces mas enfermos que las mas sangrientas guerras, y mas desgraciados que ya eran á millones de otros pacientes.

Lo contrario justamente hace la Homeopatía. Palpablemente demuestra que las enfermedades no son el producto de ninguna superabundancia de sangre, ni están sosteni-

das por ninguna acrimonia en los humores, ni por principio alguno morbífico material, sino que consisten únicamente en la desarmonía dinámica de la fuerza vital, que virtualmente vivifica el cuerpo del hombre. Prueba también, que la curacion de las enfermedades solo puede alcanzarse por medio de la reaccion de la fuerza vital, ayudada de la virtual del medicamento apropiado; y que tanto mas segura y pronta es la curacion, cuanto mayor energía conserve la fuerza vital. Por eso sustrae al enfermo de todo lo que pueda debilitarlo, y evita con gran cuidado cuanto pueda tender á disminuirle la energía de la fuerza vital, absteniéndose de escitar el dolor, porque el dolor gasta las fuerzas; no hace uso mas que de aquellos medicamentos, cuyos efectos conoce con exactitud, por su virtud de modificar dinámicamente el organismo; elige entre ellos aquel cuya virtud modificadora (*enfermedad medicinal*) sea susceptible de dominar la enfermedad por su analogía con ella (*similia similibus*), administrándolo á dosis suficientes para producir una reaccion saludable, sin escitar dolor, ni causar debilidad. De donde resulta, que la enfermedad natural queda extinguida, sin molestia ni tormento para el enfermo, y desde el primer instante en que el alivio aparece, empieza á recuperar las fuerzas que la enfermedad le habia quitado. Este trabajo, cuyo objeto en último término es volver la salud á los enfermos pronta, suave y completamente, que se presenta, al parecer, tan sencillo, exige mucho estudio y profundas meditaciones por parte del médico.

La Homeopatía, pues, se presenta como una doctrina médica muy sencilla, proclamando la unidad entre los principios y los procedimientos, y formando un conjunto independiente, que rehusa completamente toda asociacion con la perniciosa doctrina de la antigua escuela (*).

(*) Alguna vez he aconsejado, siguiendo la costumbre alopática, aplicar en la espalda, en enfermedades psóricas, un emplasto de pez, que causa prurito incómodo, y otras hacer lijeras descargas eléctricas en las parálisis; pero el tiempo y la experiencia me ha enseñado la inutilidad de estos medios; por eso declaro mi retractacion y arrepentimiento. Como rarísimas veces pueden ser provechosos estos medios, y la Homeopatía se ha perfeccionado hasta el punto de no necesitar esos ni otros auxiliares, retiro desde ahora el consejo que antes habia dado de recurrir á ellos; mucho mas, habiendo pretendido alguno hallar en esto un motivo plausible para confundir en la práctica los procedimientos alopáticos con la Homeopatía.